

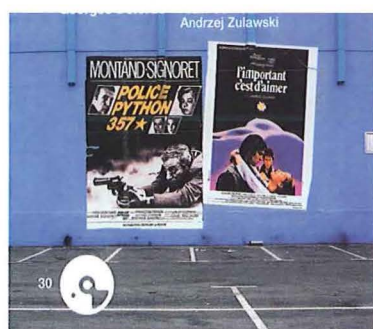
Alguien dijo alguna vez que la mejor música de películas era aquella que no se notaba. Si la banda sonora empezaba a primar por encima de la historia que contaban las imágenes, si, más que acompañar, imponía su protagonismo, algo andaba mal, con la música, con la película o con las dos cosas. El reciente lanzamiento de *Écoutez le Cinéma!*, una serie de más de cuarenta títulos de bandas de sonido francesas, parece querer desmentir ese axioma, con obras de compositores como Claude Bolling, Philippe Sarde o Georges Delerue. Más allá de la calidad y del interés que puedan despertar muchos de los discos comprendidos en ella, la colección plantea, ya desde su título, una paradoja antigua y de resultado poco alentador. ¿Cuál es el valor intrínseco de una música que, en cuanto a su aspecto funcional, fue hecha para enmarcar una imagen? ¿Y qué queda de esas partituras cuando la película quedó atrás, hundida en la historia de miles de películas iguales?

En la mayoría de los casos, los compositores de ban-

das sonoras parecen estar de acuerdo con el axioma que abre este título. Si se examinan, por ejemplo, las películas norteamericanas del montón, las *majors* hollywoodenses, sus partituras se asemejan a oberturas que se desarrollan, sin grandes variaciones, *ad nauseam*, y enfatizan y subrayan las escenas de forma que no queden dudas ni ambigüedades. Como las palabras resaltadas en una revista, en esa clase de filmes la música suele guiar la lectura, dilucidar qué es importante y qué accesorio en lo que se ve, dictar el ánimo con que se ve la historia y apuntalar las emociones que los espectadores deben sentir. Hay, por supuesto, como en todo, buenas y grandes excepciones.

El cine francés comercial intentó muchas veces, y seguramente por cuestiones de taquilla, imitar al comercial norteamericano. Pero nunca lo logró del todo, ya fuera porque en el fondo sólo le interesaba copiar las reglas superficiales del género, por falta de presupuesto o por cierta especie de rechazo atávico a la cultura pre-digerida de esa clase de películas. Sus películas de

1. *Le Vampire de Düsseldorf*
2. Georges Delerue
3. *Le Judge Fayard*



1

Écoutez le

Discos comentados

- Michel Colombier: *L'heritier / L'alpagueur*.
Filmes de Philippe Labro
- François de Roubaix: *Les grandes gueules / Le vieux fusil*.
Filmes de Robert Enrico
- Philippe Sarde: *Le judge fayard / Un taxi mauve*.
Filmes de Yves Boisset
- Francis Lai: *Mayerling / La leçon particulière / Le soleil des voyous*.
Filmes de Terence Young
- Serge Gainsbourg - Jean Claude Vannier: *Cannabis*.
Filme de Pierre Koralnik
- Georges Delerue: *Le cinéma de Philippe de Broca Vol. 1 y 2*

Georges Delerue: *Police Python 357 / L'important c'est d'aimer*.

Filmes de Alain Corneau y Andrzej Zulawski

• Michel Magne: *Compartiment tueurs*.

Filmes de Costa-Gavras y Terence Young

• André Hossein: *Toi, le venin / Le vampire de Düsseldorf*.

Filmes de Robert Hossein

• Claude Bolling: *Le magnifique / Louisiane*.

Filmes de Philippe de Broca

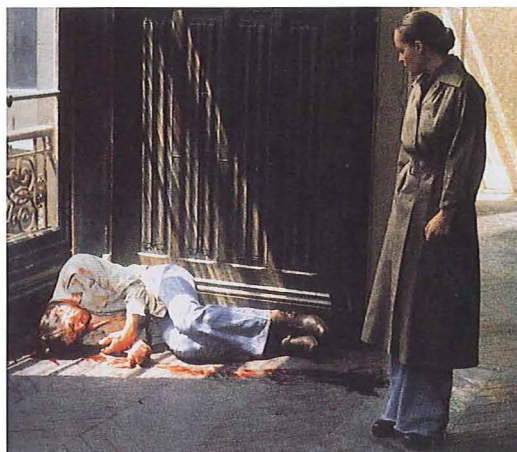
• François de Roubaix:

Le monde électronique de François de Roubaix

Jacques Loussier-Georges Van Parys-Eddie Vartan-Stéphane Varès:

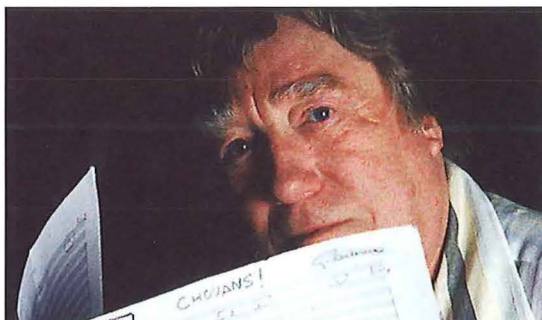
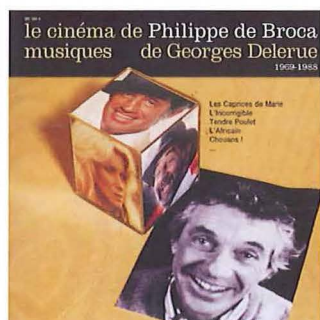
Le cinéma de Michel Audiard

acción, muchas de las cuales aparecen ejemplificadas en este lanzamiento discográfico, son quizás el mejor ejemplo. El tiempo ha cubierto con un tupido y piadoso velo muchos de los filmes protagonizados por Jean-Paul Belmondo y dirigidos por Philippe de Broca o Philippe Labro. Justamente, dentro de los títulos de esta colección se cuentan dos volúmenes de *Le cinéma* de Philippe de Broca, compuestos por Delerue, y el dedicado a Michel Colombier (las bandas de sonido de las penosas *L'heritier* y *L'alpagueur* dirigidas por Labro). En el disco dedicado a Claude Bolling también están las bandas sonoras de dos películas olvidables y olvidadas de Broca y el disco es un buen ejemplo de lo que ocurre con este tipo de cruces y traslaciones. Bolling, como muchos de estos compositores, realiza un trabajo eficiente, funcional al filme y con un valor muy relativo fuera de él. Su música para *Le Magnifique* sigue los meandros de las fantasías del escritor encarnado por Belmondo, que lo llevan a México, a París y a otros lugares semejantes. Bolling ilustra ese



L'important c'est d'aimer

Sarde consigue un sonido peculiar con la incorporación de la banda The Chieftains para las bandas de las memorables *Le juge fayard / Un taxi mauve* de Yves Boisset, y Delerue consigue imponerse en la multiplicidad de texturas que le exigen las bandas de Alain Corneau y Andrzej Zulawski y hasta parece divertirse



2



3

cinéma!

recorrido con música mexicana, musettes o lo que tenga a mano, y el resultado, útil para la película, es, escuchando el *cedé*, un pastiche ecléctico y paradójicamente aburrido. Esto, por desgracia, ocurre con muchos de estos discos: la música enflaquece sin las imágenes, ya que fueron compuestas para ellas, y el oyente se queda con poco más que climas, paisajes sonoros y, sí, oberturas que se desarrollan hasta el agobio.

Hay excepciones, por supuesto, como las hay en toda la historia del cine. La música de André Hossein para las películas de Robert Hossein incorpora el jazz de una manera creativa, original y muy agradable, generando así la unión entre el cine negro y esta música tan querida por nuestros lectores. Philippe

de Broca. Son muy curiosos *Cannabis*, con música de Serge Gainsbourg, Jean-Claude Vannier y Michel Colombier y el atípico *Le monde électronique* de François de Roubaix, cuyo experimentalismo sigue vigente en la era del ordenador y el sampling.

La lista completa de la colección ofrece promesas que resultan, en su conjunto, muchísimo más interesantes que los trece discos que se lanzaron ahora. No han llegado aún, por ejemplo, las bandas sonoras de los films de Jean-Luc Godard, como *Le mépris et autres films*, *À bout de souffle*, *Pierrot Le Fou* o *Week-end*. Tampoco la genial música de Charles Dumont para *Trafic* de Jacques Tati, una película donde sin duda la música es protagonista. Faltan también, entre los discos que seguramente serán más atractivos, *Soleil rouge* de Maurice Jarre y *La métamorphose des Cloportes* música de Jimmy Smith. Y, sin duda, la estrella de la colección será *Le cinéma de Serge Gainsbourg*, una caja de 3 CDs con temas famosos e inéditos.